

Extractivismo for export

Por Ximena Cabral

La radicación de Monsanto en Malvinas Argentinas evidencia los mecanismos detrás de un modelo primario extractivista. Los territorios y poblados de los países periféricos se convierten en laboratorios vivos para la voracidad de ciertos “clanes”. Mientras tanto, un Estado fuertemente interventor asegura la apertura de marcos legales y formas punitivas para el negocio y el flujo del dinero verde.

Que el grupo Rockefeller, Bill Gates y otros magnates estén detrás de las empresas mineras, petroleras y la biotecnología agrícola muestra una recomposición y transformación del modelo de dominio colonial. Grupos económicos buscan ciertos enclaves territoriales desde donde extraer las riquezas para mantener el irracional sistema de producción en base al consumo y las promesas de consumo.

Irracional en cuanto al deterioro, a mediano y largo plazo, de los bienes naturales de una región que, a pesar de los informes sobre cambios climáticos, protocolos y diversas señales de alerta a nivel mundial se realizan, ponen en riesgo la posibilidad y reproducción de la vida.

Cantidades exorbitantes de madera, carbón, agua, combustibles fósiles (petróleo y gas) son extraídos como materias primas interviniendo en los propios ecosistemas de cada región. Esta lógica extractivista constituye una acción depredatoria sobre los bienes naturales comunes y es parte de un “modelo de desarrollo” sostenido a partir de políticas estatales que lo promueven. Políticas que, claro está, se travisten en corte de cintas y parafernalia de obras para el desarrollo local cuando, en realidad, son parte de la letra de los acuerdos con el BID dentro del plan IIRSA para la circulación de las mercancías en los corredores del desarrollo o a partir de legislaciones como las propuestas de una ley de semillas y las modificaciones en el código civil y comercial, avanzando en los derechos del territorio y permitiendo un nuevo trazado del mapa.

En ese mapa, Monsanto desembarca en Malvinas Argentinas. Poblado pobre, aledaño a la capital, cubierto de tierra seca y trabajo precario. La soja Intacta RR2 Pro se presenta sin eufemismos: Mas tecnología para más rentabilidad. La ecuación pornográfica con que se aclara que estos desarrollos buscan “hacer más eficiente la producción de soja en el futuro” utiliza la propia tierra, el agua y a las comunidades próximas a las implantaciones como ratas de laboratorio.

Las formas de la colonia

La ocupación territorial y el saqueo de los bienes naturales considerados meros “recursos” son las características del desarrollo imperial que responde a un nuevo ordenamiento colonial. En esta lógica extractiva y expropiatoria no solo se coloniza el territorio sino lo mas propio y ancestral de su memoria: las semillas.

Desde el área insitucional de Monsanto, Pablo Vaquero, se asegura un amplio espacio en la prensa nacional y, desde el NOA, se refirió a Intacta como “Más tecnología en soja, cosa que no pasaba en los últimos 17 años, con lo cual es un cambio muy importante”. Calificado como círculo virtuoso, la rotación de soja con maíz, es parte del nuevo lanzamiento de Intacta; que además introduce el patentamiento de las semillas. La soja Intacta RR2 Pro se publicita sin eufemismos: Mas tecnología para más rentabilidad. La ecuación pornográfica con que se aclara que estos desarrollos buscan “hacer más eficiente la producción de soja en el futuro” se utiliza la propia tierra, el agua y a las comunidades próximas a las implantaciones como ratas de laboratorio.

El Vicepresidente de la Compañía, expresó en el diario el Tribuno en la segunda semana de noviembre de 2012 como “hoy el 96% de las hectáreas de soja tiene, de alguna manera, un acuerdo con Monsanto para participar de este sistema, en el cual el productor elige la tecnología y sabe que cada vez que la use tiene que pagar (...) además, desde el gobierno nos dijeron que si esto realmente se termina consolidando como un sistema privado que funciona, lo van a refrendar”.

Bajo las argucias de que una ley de semillas es para “proteger el germoplasma de la soja y el trigo, como forma de protección de la variedad de cultivos”, al ser una tecnología patentada la “supuesta protección” es propiedad de un privado. De los grupos corporativos que, además, explotan minería, petróleo y la biodiversidad regional.

Esto abre un lugar más que importante en el sector a los proveedores de las semillas, al mismo tiempo que implica una pérdida en la autonomía de los productores. Anteriormente, cada productor generaba las semillas que iba a utilizar para la próxima cosecha. Ahora, se encuentran en una situación en la que tienen que salir a un mercado totalmente desregulado y controlado por empresas altamente concentradas, a adquirir las semillas (que se venden conjuntamente con el herbicida).

Científicos por publicistas

El eslogan de “cuidado” y protección de semillas no es nuevo. Los publicistas de la multinacional lanzan campañas como la de “alimentos, salud y esperanza” donde la producción masiva de semillas se disfraza de campañas por el hambre cuando tiene un uso industrializado de engorde o para desarrollo del biodiesel y la esperanza se recorta bajo las lógicas del mercado.

El discurso de lo sustentable oculta las consecuencias de los negocios de la biotecnología aplicada a los alimentos. En ese sentido, la empresa Monsanto fue denunciada por “publicidad engañosa” en diferentes lugares del mundo como Nueva York, Francia y la India. También fue acusada por ocultar información (en 1996 en Nueva York y en el 2007 en Francia) llevándolos a retirar la etiqueta de biodegradables de sus productos (especialmente el Round Up). En las últimas semanas,

un Tribunal Brasileño condenó a la empresa por esta causa donde la multinacional deberá pagar al Estado brasileño 250.000 dólares de indemnización y difundir información sobre los efectos negativos de los herbicidas que se usan para producir soja con modificaciones genéticas.

Tecnología Intacta

La planta proyectada en Córdoba tendrá como función el tratamiento y acondicionamiento de semillas de maíz “intacta” con una capacidad máxima de producción para 3,5 millones de hectáreas. Las organizaciones y colectivos nucleados en Paren de Fumigar y la Red Universitaria de Salud y Ambiente, entre otras, declara públicamente que estas semillas generaran nuevas oleadas de fumigaciones masivas y desmontes indiscriminados “semillas de maíz que serán tratadas, en la semillera, con persistentes pesticidas muy tóxicos (categoría 1b y 2) que contaminaran los alrededores de Malvinas Argentinas con sus secuelas de malformaciones y cánceres.”

Medardo AvilaVazquez, coordinador de la Red Universitaria de Ambiente y Salud explicaba que “muchos países desarrollados rechazan al maíz que produce una sola toxina Bt, y nosotros autorizamos y cultivaremos un maíz que tiene tres venenos Bt, cuyo impacto es desconocido y que aún así fue autorizado por el SENASA en base al principio de equivalencia sustancial de transgénico con orgánico; equivalencia que imaginan hipotéticamente, pero que desconocen y afirman como real con temeraria irresponsabilidad (Resolución Nº 382/ 2012, Ministerio de Agricultura de la Nación).” Mas adelante afirma que “intacta”, el nuevo maíz mutante de Monsanto, “significará una escalada más en la carrera por aumentar la cantidad de herbicidas con los que se bañan nuestros campos; hoy glifosato solamente consume 280 millones de litros/kg por año, glufosinato lo acompañará rápidamente aportando su propia y reconocida toxicidad en humanos”.

Los efectos de la publicidad y la posibilidad de “plata en caliente” son parte del coctel contaminante que avanza sobre los sembrados y ante el que resisten pobladores de diferentes lugares del mundo. El “efecto deriva” que implica el uso de pesticidas signa un modelo letal advertido por científicos independientes y pobladores que exponen su pellejo en lo que llaman las “luchas por la vida”.

Mala hierba (recuadro)

El modelo de los “agronegocios”, como se conoce esta actividad donde se busca en el menor tiempo mayor productividad, tuvo su gran salto de la mano de Monsanto. Cuando Felipe Solá autorizó la siembra de soja transgénica hace 16 años abriendo campos y tierras argentinas al monocultivo de soja donde la trasnacional fue colona. Profundizando esta línea política, desde el Estado nacional y provincial se promueve el desarrollo e

instalación de las empresas transnacionales semilleras. El PEA 20-20 (Plan Estratégico Agroalimentario) que contempla el aumento de la producción transgénica en volumen (58%) y superficie de cultivo (27%) lógicamente tendrá un profundo y negativo impacto en el complejo sistema productivo de nuestro país, al consolidar el modelo de país extractivo-exportador basado en la agricultura industrial, pools de siembra, monocultivos, desmonte y despoblamiento rural. Pero Monsanto fue de las pioneras en el país cuando en 1978, iniciado el Terrorismo de Estado, inauguró la planta de condicionamiento de semillas híbridas de girasol en la ciudad de Pergamino. Si bien se instaló en 1956 como productora de plásticos; la intervención genética para la superproducción fue su norte y en 1980 comienza a formular y envasar agroquímicos donde Round UP será la vedette en el mercado de los últimos 30 años. Desde el inicio, la multinacional contó con políticas favorables del Estado nación y en los años 90 se vio beneficiada con la implementación de la siembra directa motivando el crecimiento exponencial del Round UP, por ello inaugurará una nueva planta modelo María Eugenia en Rojas y en 1998 una planta en Zárate para la producción de glifosato.

En ese año, amplía su expansión asociándose a Cargill como un jointventure a nivel mundial para comercializar a partir de la biotecnología en el mercado de la nutrición animal y el procesamiento de granos. Dos años después, también se asocia a la industria farmacéutica fusionándose con Pharmacia&Upjohn hasta el 2002.

En los últimos años, Monsanto se especializa en la producción de biotecnología con la inauguración de la Planta de Mar del Plata (2000) y la remodelación de la Planta de Pergamino para la producción y acondicionamiento de semillas de girasol y la promesa de un nuevo salto tecnológico desde la nueva planta proyectada en Malvinas Argentinas.

La maquinaria imperial (recuadro)

Como parte indisociada de la mayor acumulación de capital se produce un aumento del metabolismo social en cuanto a consumo. Entre 1900 y el 2000, cuando la población creció cuatro veces, el consumo de materiales y energía aumentó en promedio hasta diez veces lo que hecha por tierra las tesis simplistas de “a mayor población mayor consumo”. Según los informes de Krausmann, y de Weisz y Steinberger, el incremento del consumo de biomasa en 3.5 veces, el de energía en 12 veces, el de metales en 19 veces y el de materiales de construcción, sobre todo cemento, unas 34 veces. Para el 2010 las estimaciones rondaban las 60 mil toneladas de materiales al año y unos 500 mil petajoules de energía primaria donde el 10% de la población mundial más rica acaparaba entonces el 40% de la energía y el 27% de los materiales.

Mientras el grueso de tal población que disfruta las bondades “del mundo desarrollado” se ha concentrado en las últimas décadas en Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, en contraparte, las regiones que principalmente han abastecido el mercado mundial de

recursos naturales han sido América Latina, África, Medio Oriente, Canadá y Australia. China, Corea del Sur, Malasia e India se colocan como importadores netos de recursos en los últimos años.

Datos que muestran cuál el trazado geopolítico del capital.